

Pedro Lain Entralgo

El maestro multidimensional



“Un hombre absolutamente multidimensional”

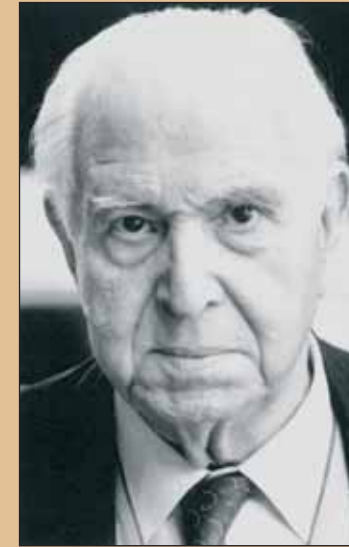
José Lázaro

En 1908 nació Pedro Lain Entralgo en el pueblo turolense de Urrea de Gaén. Con ocasión del centenario de su nacimiento, el Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón le rinde homenaje con la exposición de la que este catálogo forma parte.

Pedro Lain fue doctor en Química y Medicina,

honoris causa por varias universidades, catedrático, rector, académico de las Reales de la Lengua, la Historia y la Medicina, director de la RAE y de la Residencia de Estudiantes, fundador de revistas, creador en el CSIC del Instituto “Arnau de Vilanova”, presidente de la Fundación Gregorio Marañón, vicepresidente de la Fundación Xavier Zubiri, polígrafo, antropólogo, filósofo, preceptor del antaño príncipe (hogaño, rey) Juan Carlos de Borbón, historiador de la cultura, artífice de una fecunda escuela de humanidades médicas, crítico teatral y “dramaturgo de domingo”, como modestamente gustaba de llamarse.

Prolífico escritor e investigador, calles, asociaciones, centros de salud e instituciones de todo tipo conservan hoy su



recuerdo. Ganador de múltiples galardones, don Pedro agradeció sobre manera los vinculados a su tierra: el Premio Aragón, el homenaje del Ateneo de Zaragoza, la acogida en el Paraninfo de la Universidad, el título de *hijo predilecto* en su Urrea natal...

El 24 de marzo de 2000 asistió emocionado al acto de intitolación del

instituto que lleva su nombre en Híjar, a pocos kilómetros de su patria chica. Poco después, concluido el siglo en que prolongó su esfuerzo, inaugurado el milenio con su inquebrantable fe en el proyecto humano, rendía su alma en Madrid en 2001 a los 93 años.

Como científico, historiador y filósofo, como hombre de bien, ensanchó el marco de convivencia de los españoles postulando la reconciliación y la apertura al otro, excluyendo la exclusión, integrando las discrepancias, practicando con celo la amistad y el amor, a los que dedicó algunas de sus mejores obras. A lo largo de su vida no cesó de dialogar y conciliar. Teórico de la esperanza, quiso ser y fue comprensivo con sus palabras y sus silencios.

Biografía

Pedro Laín nació en Urrea de Gaén en 1908. Hijo de médico rural, estudió en Urrea las primeras letras. En 1917 empezó en Soria, Teruel y Zaragoza un bachillerato itinerante que terminó en Pamplona con excelentes calificaciones.



Pedro Laín, soldado de cuota, cumple servicio en Valencia (1930)

En 1923 comenzó Química y Medicina en Zaragoza. La primera la acabó en Valencia en 1927. La segunda en 1930 en Madrid, donde conoció a su futura esposa, Milagro Martínez, y contactó con los grandes de su tiempo: Marañón, Jiménez Díaz, Ortega... En 1931 se especializó en Psiquiatría en Austria. Regresó a España y trabajó como médico en Sevilla y Valencia. En 1934 se casó con Milagro. En el 35 nació su hija y murió su madre, doña Concha. En el 36, la guerra civil. En el 37, murió su padre.

Tras la guerra, asentado en Madrid, dirigió la Editora Nacional y fundó con Ridruejo, Rosales y Marichalar la revista *Escorial*, ejemplo de aperturismo en plena dictadura. En 1941 leyó su tesis doctoral. En el 42 ganó la cátedra de Historia de la Medicina. Publicó *Las generaciones de la Historia* y *La generación del 98*, su libro más conocido. En 1946 ingresó en la Academia de la Medicina. Entre 1951 y 1956 fue rector en Madrid. En 1954 ingresó en la RAE. Publicó *La espera y la esperanza*, *La aventura de leer*. En 1964 ingresó en la Real Academia de la Historia. Publicó *La relación médico-enfermo*, *Introducción a la cultura española* y *A qué llama-*



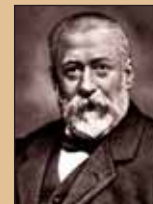
Pedro Laín estudiando en su casa paterna (1928)

mos España. En 1972 dirigió *Historia universal de la Medicina*, en siete volúmenes, en la que colaboraron los mejores especialistas.

En 1978 se jubiló. Publicó *Antropología de la esperanza*, *Descargo de conciencia*, *Historia de la medicina*. En 1982 fue nombrado director de la RAE. Publicó *El diagnóstico médico*. En 1984 apareció *Antropología médica para clínicos*, después *Cajal*, *Unamuno*, *Marañón*. En 1989 recibió el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Desde 1991, aún en pleno vigor intelec-

tual, editó *Creer, esperar, amar*; *Alma, cuerpo, persona*; *Teatro y vida*; *Idea del hombre*; *El problema de ser cristiano*; *Qué es el hombre*.

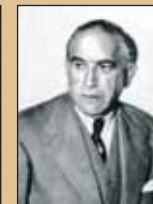
Cuando murió en Madrid, el 5 de junio de 2001, había escrito más de cien libros —algunos en colaboración—, varios prólogos y miles de artículos, dictado infinidad de conferencias —en España, Europa y América—, creado un nutrido grupo de discípulos, dirigido tesis doctorales... Su legado es impresionante y su huella sólo comparable a la de su admirado Cajal.



Marcelino Menéndez Pelayo



José Ortega y Gasset



Gregorio Marañón



Dámaso Alonso



Xavier Zubiri



Luis Rosales

Cronología

1908: Nace en Urrea de Gaén el 15 de febrero de 1908. Hijo de Pedro Lain y Concepción Entralgo.

1917-1922: Bachillerato itinerante en Soria, Teruel, Zaragoza y Pamplona.

1923-1927: Empieza Químicas en Zaragoza. En 1924, se va interno al colegio mayor Beato Juan de Ribera, de Burjassot (Valencia), se licencia en el 27.

1930: Madrid. Licenciatura en Medicina. Doctorado en Químicas. Conoce a Milagro Martínez. Magisterio de Marañón, Jiménez Díaz, Ortega...

1931: Pensionado en Viena por la Junta para la Ampliación de Estudios.



Milagro Martínez de Lain con sus dos hijos: Milagro y Pedro

1932-1934: Regreso a España. Médico en Sevilla y Valencia. Matrimonio con Milagro.

1935: Nace su hija Milagro. Muere su madre en Urrea. Funda la revista *Norma*.

1936: Se une a los franquistas. Se afilia a Falange. En Sevilla, los nacionales asesinan a su suegro, el dermatólogo Jesús Martínez. Colabora en *Arriba España*.

1937: Colabora en *F(alange) E(spañola) y Jerarquía*, revistas falangistas. Su padre, médico republicano, fallece en Sueca (Valencia).

1938: Encuentro con Dionisio Ridruejo. En Burgos es Jefe de Sección de Publicaciones del Servicio Nacional de Propaganda. Consejero Nacional del Movimiento. Nace su hijo Pedro.



Estudia Pedro Lain, en el Instituto Antipalúdico de Navalmoral (1933), la prevención del paludismo endémico de la zona

1939: Madrid. Encuentro con Xavier Zubiri. Director de Editora Nacional.

1940: Funda la revista *Escorial* con Ridruejo, Rosales y Marichalar. Prepara su tesis doctoral.

1941: Doctorado en Medicina con una tesis sobre *Medicina e Historia*.

1948: Viaje a Hispanoamérica (Argentina, Chile y Perú). Funda *Cuadernos Hispanoamericanos*.

1949: Funda *Archivos Hispanoamericanos de Historia de la Medicina* (hoy, *Asclepio*). Su libro *España como problema* motivó la réplica integrista de Calvo Serer: *España sin problema*.

1954: Segundo viaje a Hispanoamérica (Ecuador, Perú, Uruguay y Argentina).

1955: Conferencia en Zaragoza para inaugurar un curso de la Institución "Fernando el Católico".

1956: Cesa como rector, abandona Falange. Sus obras son traducidas al alemán y al inglés.

1961: Publica con Agustín Albarracín *Clásicos de la medicina: Sydenham*.

1963: Escribe con José María López Piñero *Panorama histórico de la ciencia moderna*.

1969: Publicación simultánea en seis idiomas de *El médico y el enfermo*.

1972: Fallece su hermano José, comunista, enterrado en el Cementerio Civil de Madrid.



Pedro Lain en su despacho (1945)

1975: Muere su amigo Dionisio Ridruejo. Escribe *Descargo de conciencia (1930-1960)*.

1985: Muere su amigo Antonio Tovar. Es reelegido director de la RAE.

1993: Muere su esposa, Milagro.

1998: Aparece *Historia Universal de la Medicina* en CD-ROM. Homenaje en Zaragoza.

2001: Publica *La empresa de envejecer*. Muere el 5 de junio.

Urrea de Gaén

Urrea fue el paraíso de la infancia, “entorno inolvidable” donde correteó y jugó. Tiempos de zambullidas en el río Martín y travesuras. Después —bachillerato, universidad— sólo volverá para las vacaciones. Y disfrutará con las meriendas, los paseos, las veladas en el hogar...



Los tres hermanos:
Concha, Pedro y José,
hijos del médico
de Urrea de Gaén

La Guerra lo cambió todo y lo alejó aún más de su rincón natal. Su casa fue asaltada dos veces y algunos vecinos participaron en los saqueos:

“Es un asunto que me resulta muy penoso de recordar [...] la localidad fue ocupada por los dos bandos, y los dos, rojos y nacionales, saquearon la casa de mis padres. Y eran gentes conocidas, incluso amigas. De mi casa natal no me quedó ni un retrato, ni un cuadro, ni un papel, ni un instrumento quirúrgico de mi padre, ni un mueble, no me quedó nada”.

En 1956, se produjo el primer acercamiento tras años de distancia:

“Por aquellos años, con mi hermana y mi mujer volví para trasladar los restos de mi padre, como él había deseado, desde Sueca al cementerio de Urrea de Gaén, junto a los de mi madre. Allí, como «personaje» fui recibido entonces. [...] Tuve que hablar a mis paisanos desde el balcón del Ayuntamiento, mis palabras fueron de reconciliación, de vida hacia un futuro en que la guerra civil no fuera posible”.

Pero aquello acabó mal. Los insultos contra los rojos ofendieron a Milagro, cuyo padre había sido asesinado por los falangistas. Desencuentros, enfados, y la lápida que aparece rota pocos días después. Desde Madrid don Pedro, entristecido, siente que aquella reconciliación, como la de los españoles, aún tendría que esperar.

Y a los 88 años, por fin el reencuentro. Las gestiones del alcalde, Ángel Tomás, culminaron el 15 de junio de 1996, con el nombramiento de don Pedro como *hijo predilecto*. Y en el 2000, volvió para intitular el instituto que lleva su nombre en el vecino pueblo de Híjar. Poco después del homenaje fallecía en Madrid.



Merienda de la familia Laín en “la cueva del tesoro” en Urrea

Hoy día, la Asociación de la Tercera Edad lleva su nombre. Su foto preside los plenos del Ayuntamiento. Una calle y algunas placas honran su memoria. En febrero de 2008, con motivo del centenario, se inauguró el Memorial Laín Entralgo en la plaza de la iglesia y se celebraron los actos conmemorativos, con asistencia de los vecinos, las instituciones y los familiares de don Pedro.

Laín volvía definitivamente a su tierra.

Aragón

Aragón forma parte de Lain:

“Un antiguo pedazo de mi alma echó sus raíces en la tierra de Aragón”. “Íntegramente aragonesa fue mi infancia. Desde mi pueblo natal, Urrea de Gaén, Zaragoza era para mí un «no va más» urbano e histórico... Salir de la fonda de Paco y ganar los porches del Paseo por la calle Cinco de Marzo, era algo semejante a lo que para un niño de la Tarquinia de hace veinte siglos pudiera ser el descubrimiento del Foro Romano”.

Establecido en Madrid, viajero por el mundo, pronto perdió su patria chica, sin dejar por ello de sentirla próxima:

“Y sin embargo yo he seguido siendo aragonés. ¿De qué manera?... De ser centro de referencia de mi vida en Aragón, ha venido a ser para mí un modo honroso de ser hombre”.

Se le ha acusado injustamente de olvidar su terruño natal, pero no es cierto. Su aragonesismo, eso sí, no entendía de folclore como su madrileñismo ignoraba

majas y chulapos. Lain, con ansia de teoría, buscaba lo esencial y quintaesenciado:

“Confieso que no puedo con el «baturro» y con el aragonés, que para mostrar serlo, cree necesario *baturrizarse*... La «tozudez» para mí no pasa de ser una tosca caricatura de la paciencia...”.

“Mi religiosidad, mi modo de entender la relación con lo divino repele la idea de santos a la jineta y vírgenes con fajín. Mas para mi consuelo, frente al chafarrinón del baturro... frente al exaltado regodeo con



Paseo de la Independencia en los años 20

que tantos aragoneses aceptan que el *baturro* sea el más puro arquetipo de su hombridad, levanta su figura el aragonés ilustrado, el hombre por el cual Aragón ha sido algo en su historia...”.

“Ese baturrismo que se expresa en la jota mayúscula no me gusta nada..., esas jotas en que el intérprete alza el pecho, echa la cabeza atrás y dice *Pa' honrao, valiente, franco y tozudo, yo*. Porque la valentía y la tozudez no pasan de ser una burda caricatura de la paciencia y el tesón; la franqueza debe llevar consigo la delicadeza y la cortesía, y no hay que hacer ostentación de la honradez” (*Descargo de conciencia*).

No apreciaba demasiado el populismo de las jotas. A él le interesaba el Aragón universal: Goya, Cajal, Costa... Sobre ellos escribió. Y prologó libros de paisanos suyos, coetáneos y contemporáneos: Horno Liria, Alfonso Zapater, Darío Vidal, Santiago Lorén...

Hombre de apertura, sin renunciar a su índole aragonesa siente la tierra toda de España y Europa:

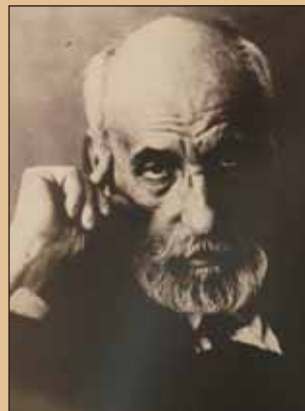
“en alguna medida he sido: castellano en Castilla, andaluz en Andalucía, vasco en Vasconia, gallego en Galicia, europeo en Europa...”



Francisco de Goya



Joaquín Costa



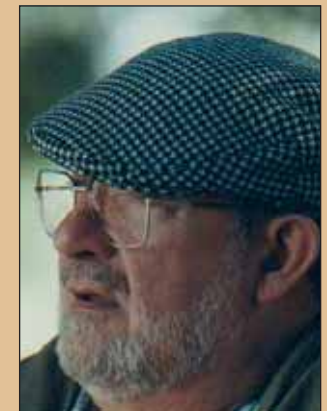
Santiago Ramón y Cajal



Santiago Lorén



Alfonso Zapater



Darío Vidal

El problema de España

Láin vivió la Guerra Civil como un sangriento enfrentamiento entre hermanos. Él había aprendido en familia a convivir con diferencias de opinión, sin que ellas empañaran el amor entre sus miembros. ¿No podría valer aquello para España?

“Sólo cuando el amor efusivo, iluminante y envolvente, es el vínculo entre los hombres que habitual o fortuitamente coexisten, sólo entonces, puede ser digna y gustosamente humana la convivencia social entre todos”.

En julio del 36, Pedro y José están en Santander. Tras la sublevación franquista, los hermanos se abrazan y despiden. Cada uno se une a los suyos: Pedro, a los falangistas; José, a los comunistas.

“...otra vez iba partiéndose en dos mitades irreconciliables entre sí nuestro país, sordo a lo que no fuera este grito terrible: ¡Como yo, o la muerte!”.

Desde el final de la Guerra, Láin entregó su vida a la tarea de la concordia. Desencantado del falangismo, se consagró al pensamiento: física, historia, medicina, filosofía... Soñaba, con Marañón y Ortega, una España mejor donde cupieran todos, vencedores y vencidos:

“...el más importante y urgente de los deberes del vencedor en una guerra civil consiste en hacer enteramente suyas las razones del vencido, y por tanto deshacer para siempre los presupuestos que hicieron históricamente posible la guerra en que venció”.

Pedía justicia, entendimiento y una democracia representativa que el Régimen no pensaba tolerar. Hablaba de “pluralismo unitario por medio de la representación”. Diálogo, integración, apertura, amor, amistad, respeto a las diferencias fueron la base de su humanismo:

“Sé muy bien que en la España a que yo aspiro pueden y deben convivir amistosamente Cajal y Juan Belmonte, la herencia de San Ignacio y la estimación de Unamuno, el pensamiento de Santo Tomás y el de Ortega, la teología del padre Arinterro y la poesía de Antonio Machado” (*España como problema*).

Con la democracia, se atrevió a la auto-crítica. *Descargo de conciencia* (1976), donde purgaba su

complacencia con el Régimen, sentó mal, interpretado como traición por unos y por otros como oportunismo. Láin ejercía su derecho de enmienda:

“en nuestro país, tan socialmente dominado por el hábito de confundir la dignidad con el monolitismo, aquella, sin la menor mengua de su fortaleza, es perfectamente compatible con un leal ejercicio de palinodia”.

En el 39 se sentía más esperanzado que vencedor. Tenía la ilusión de construir una patria inclusiva, no excluyente. Quiso eliminar el cainismo patrio. Buscó la religación con palabras sanadoras en un proyecto abierto a Europa que a todos congregara.



Hispanoamérica

Laín descubrió emocionado las tierras de Hispanoamérica. Tenía vocación ultramarina.

En 1948, catedrático y académico con prestigio internacional, realizó su primer viaje al Nuevo Mundo: Argentina, Chile y Perú. La sensación fue de hermandad lingüística y cultural, de pertenencia a

un mundo común densamente poblado de hablas hispanas. Ese mismo año fundó la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*.

En 1949 fundó *Archivos Hispanoamericanos de Historia de la Medicina* (hoy, *Asclepio*), junto con el profesor bonaerense Aníbal Ruiz Moreno. También publicó su libro *Viaje a Sudamérica* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica), donde recoge sus impresiones de viaje y sus reflexiones sobre los hermanos transoceánicos.



Pedro Laín saluda en Quito al presidente de Ecuador José María Velasco Ibarra (1954)

En 1954, año que ingresó en la RAE, vuelve a viajar a Iberoamérica: Ecuador, Perú, Uruguay y Argentina, relacionándose, como siempre, con la comunidad universitaria de aquellos países.

En 1956 fue nombrado *honoris causa* de la Universidad San Marcos de Lima y profesor honorario de la Universidad Nacional de Santiago de Chile.

En 1983 viajó a Colombia para impartir varias conferencias. Era su tercer viaje al Nuevo Mundo.

Laín visitó y amó Hispanoamérica. Impartió allí cursos y conferencias, tuvo discípulos y amigos y ensanchó su espíritu en aquellos rincones que sentía como suyos gracias al vínculo del idioma.

“Hablar, decir, eso es lo que hace al hombre. El idioma es el código con que un pueblo mejor manifiesta su identidad”.



Universidad

“La Universidad ha sido mi guía”.

Tuvo una marcada vocación universitaria. Creía que la universidad era, ante todo, comunidad de servicios: en ella eran primarios los deberes, no los derechos. Cuando fue rector siguió dando clases —su cátedra era lo primero— y también tras la jubilación. Su labor de toda la vida fue “la apertura intelectual del universitario”, de quien esperaba mucho. La nación, pensaba orteguiano, debía progresar al ritmo de su universidad. Cuando colaboró en la educación del entonces príncipe don Juan Carlos, le impartió una lección sobre la importancia social de la universidad:

“Yo, en tanto que Rector, entonces intervine en esa educación. [...] Me contento ahora con expresar un módico deseo: que como rey no olvide don Juan Carlos la lección sobre la función histórica y social de la Universidad que yo le di, siendo él mozo y príncipe”.



Madrid. Comida de fin de curso universitario. Sentados: Ricardo Pradelas (su tío), Xavier Zubiri, Pedro Lain, Teófilo Hernando, Carlos Jiménez Díaz y Carlos González Bueno (1945)

Nutrida y nutricia, el *alma mater* fue el lugar donde Lain desplegó sus múltiples capacidades. Este “historiador de medicina, antropólogo, ensayista y dramaturgo de domingo”, insistía en su condición:

“Por supuesto, profesor universitario, hombre que ofrece a la incierta juventud lecciones sobre lo que él sabe o debe saber”.

Creó en el CSIC el Instituto “Arnau de Vilanova” de Historia de la Medicina.

Fundó la Sociedad Española de Historia de la Medicina y la revista *Asclepio*. Recibió doctorados *honoris causa*, la Medalla de Oro de su universidad, el homenaje de la zaragozana. Escribió sobre asuntos universitarios: *La universidad en la vida española* (1951), *Un año de gestión rectoral* (1952), *La universidad en la vida española* (1952), *Sobre la universidad hispánica* (1953), *Reflexiones sobre la situación espiritual de la juventud universitaria* (1955), *La universidad en la*



Pedro Lain con Federico Mayor Zaragoza y Fernando Lázaro Carreter

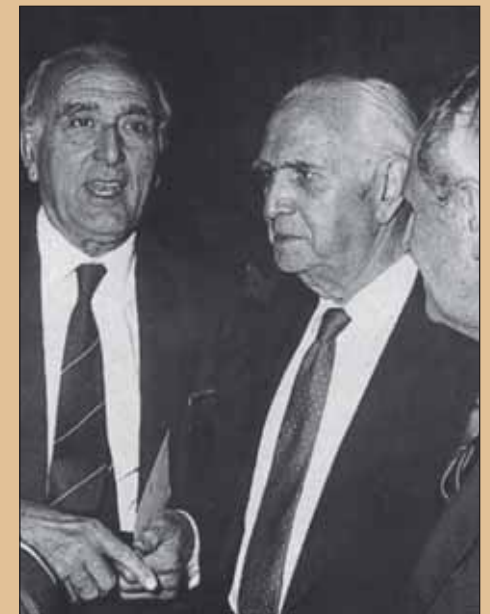


Pedro Lain, rector de la Universidad (1951-1956), en un acto organizado por Manuel Fraga (secretario del Instituto de Cultura Hispánica) con Dionisio Ridruejo, Fraga y Salvador Dalí

vida española (1958), *El problema de la universidad: reflexiones de urgencia* (1968). Incluso de estudiante promovió *Norma. Revista de exaltación universitaria*, donde defendía la presencia de los universitarios en la vida social.

Fue, como Pidal, un brillante creador de escuela: Gracia, Orringer, Soler, Albarra-cín, López Piñero, Arquiola, Lázaro...

“Tengo destacados discípulos que han seguido y mejorado mis trabajos, bien estudiando brillantemente aspectos de la historia de la medicina, no tocados por mí, bien haciendo nuevos descubrimientos. Todos son profesores en las diferentes Facultades españolas y me distinguen con su obra, su lealtad y su afición. Déjeseme decir de ellos que, siendo como son y haciendo lo que hacen, «me ayudan a vivir»”.



Joaquín Ruiz-Jiménez (ministro de Cultura), Pedro Lain (rector de la Universidad) y Antonio Tovar.

Reales Academias

Lain fue un gigante de nuestras letras, un maestro universal. Gregorio Marañón, su mentor, y él, discípulo y heredero, representan una estirpe de humanistas sin parangón que abarcan todo el saber humano.

Fue miembro de la Real Academia de Medicina Española (desde 1946), de la Real Academia Española de la Lengua (desde 1954, en sustitución del fallecido Duque de Alba), de la Real Academia Española de la Historia (desde 1964). Como director de la RAE (1982-1987), sustituyó a Dámaso Alonso y fue reelegido para un nuevo mandato por los miembros de la Docta Casa en 1985.



Pedro Lain, con Dámaso Alonso a quién sucedió como director de la RAE, ha sido reelegido por sus compañeros en 1985, cargo que deja en 1987

Incluso en sus últimos años, ya nonagenario y en silla de ruedas, acudía a las reuniones semanales de las Academias.

En sus últimos días reconoció a la Academia de la Historia como su preferida, lo que concuerda con su visión del hom-



Pedro Lain ingresa en la Real Academia Española (1995).. De izda. a dcha.: Nemesio Fernández Cuesta, Pedro Lain, Ramón Menéndez Pidal, Esteban Bilbao, Joaquín Ruiz-Jiménez y Gregorio Marañón



Pedro Lain leyendo su discurso en la Academia, le responde Gregorio Marañón. En presidencia: Joaquín Ruiz-Jiménez (ministro de Educación) con Ramón Menéndez Pidal (presidente (RAE))

bre como “animal histórico”: somos seres en el tiempo, sólo en la dimensión temporal nos desarrollamos y podemos ser comprendidos:

“La novedad histórica —un sistema filosófico, un poema, un lienzo pintado, un orden político, un instrumento técnico— puede ser considerada como una *cuasi-creación* [...] el hombre, imagen de Dios y cuasi-creador de esos pequeños mundos que llamamos novedades históricas, recapitula a su manera en ellas, en cada una de ellas, todas las creaciones precedentes”.

En la RAE, donde el azar quiso que ocupara el muy aragonés sillón “j” (jota minúscula), intentó que los aragonesismos estuvieran representados:

“Ayer mismo surgió la introducción de la palabra «corraleta» —que emplean hispanoamericanos y andaluces— en el *Diccionario*, y entonces Lain y yo [habla Lázaro

Carreter] conseguimos que se tomase en cuenta también la palabra «corralito», que quiere decir en aragonés «corral de muerto en cementerio civil» (Dominguez Lasieerra, J., “Literatura como patria”, *Heraldo de Aragón*).



Siendo Lain director de la RAE recibe la visita del rey (1983). Al fondo, Dámaso Alonso

Humanidades médicas

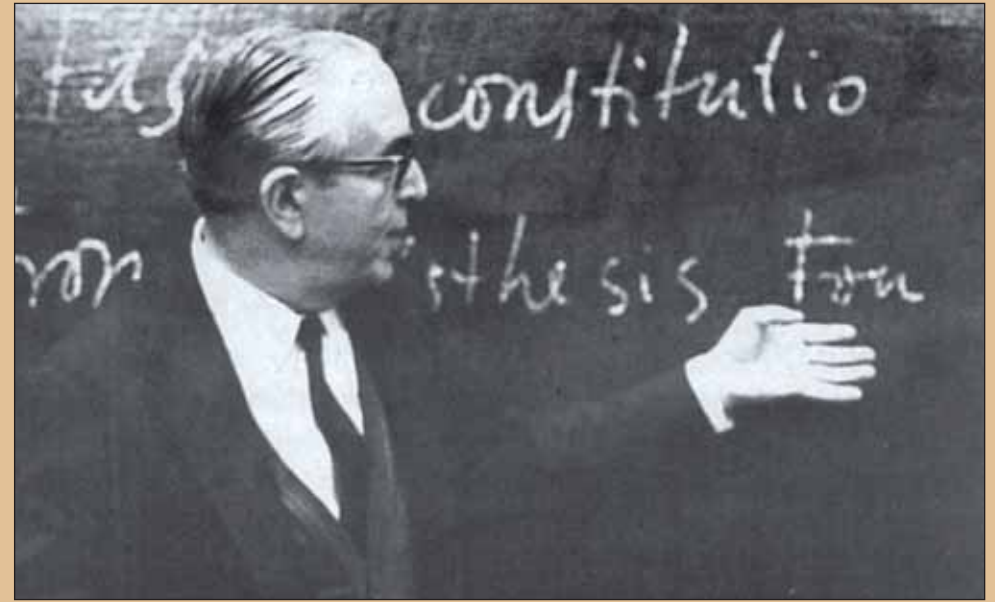
“Médico sin práctica”, no tuvo vocación clínica, pero sí pasión de saber. Gran humanista, último de una dinastía de gigantes, transitó de la indagación científica a la comprensión filosófica del enfermo. La antropología médica fue su más alta ambición intelectual. Para él, la salud es empresa de autoperfeccionamiento. La curación, aventura creativa. Y la enfermedad, más allá de la patología, “hecho biográfico”, acontecimiento cultural donde influyen esperanzas y expectativas. El hombre, más que “enfermo”, “enfermable” (y por tanto, “sanable”), pues la enfermedad no es definitiva. Dio relevancia al trato con el paciente, pues las enfermedades no son separables de quien las sufre:

“Nada hay más fundamental y elemental en el quehacer del médico que su relación inmediata con el enfermo; nada en ese quehacer parece ser más permanente” (*La relación médico-enfermo*).

La medicina no puede ser “medicina sin voz”. El médico debe hablar y tratar a sus pacientes. Del enfermo se espera aceptación del misterio de la enfermedad, “la oblación del inevitable dolor”; vivir su dolencia como proyecto productivo; hacer como han hecho intelectuales, artistas y religiosos que, en su convalecencia, perfeccionaron sus obras o dieron un giro a sus vidas. Tiene que intentar recobrar la salud, recuperarse cuanto antes. Del médico se exige que reintegre al paciente a su estadio anterior para que pueda cumplir su proyecto vital.



Pedro Lain y el doctor López Ibor en el día del ingreso de éste como académico de la Real Academia de Medicina



Pedro Lain imparte clases desde 1942, cuando gana su cátedra de Historia de la Medicina. El profesor Lain en una clase (1965)

La antropología lainiana ha marcado la práctica de generaciones de médicos. Él ha sido maestro en las dimensiones no estrictamente técnicas de la profesión. Parte del paciente como ser sufriente, nunca como objeto. Rompe así con la tradición cientifista que lo consideraba mero soporte de la disección o la terapia. Propone una medicina personalista de dimensión humana. Hace suya la frase de Ludolf von Krehl:

“La historia clínica del enfermo es siempre la historia de una vida”.

El médico debe encontrar al paciente, preocuparse por su trato. La antropología lainiana supera la sacralización de la ciencia y la función médica. No es sólo científica, también metafísica. La medicina es ciencia aplicada (*epistème*) y no

ciencia pura (*tékhne*); más que conocimiento es práctica cognoscitiva o terapéutica. La capacidad de observación, el tino diagnóstico son imprescindibles. El médico no es tal en cuanto “conoce”, sino en cuanto “trata”. Es sobre todo “dispensador de esperanza”. Además de conocimientos morfológicos, psiquiátricos, debe poseer tecnología terapéutica, ayudar al enfermo a sobrellevar su postración, animarle en el esfuerzo de la cura. Debe ser experto (*vir bonus medendi peritus*) y moralmente superior; ni frío diseccionador ni buscador de lucro y gloria; *ego adjuvans*, sanador que trata al paciente como “persona doliente y menesterosa”.

La antropología lainiana es profundamente ética, profundamente humana.

Definir al hombre

Láin quiso pensar al hombre en su integridad. Y el enfoque de su amigo Zubiri le pareció ideal. Quería una filosofía atenta a la ciencia y la técnica, pero metafísica. Con la noción zubiriana de lo real como estructura dinámica, construyó una concepción trascendente, ni dualista ni materialista, en la que las actividades atribuidas al alma podían ser referidas al dinamismo del cuerpo, pues el alma sería el conjunto de manifestaciones afectivas de la vida humana.

Monista, emergentista, no era partidario de la división en materia y espíritu. Ni aceptaba el *nous poietikós* de Aristóteles (hilemorfismo) o la *psique espiritual* de santo Tomás ni tampoco el materialismo reduccionista. Para él, el hombre es "inteligencia sentiente", unidad capaz de vivir, sentir e inteligir. La materia tiene intrínsecamente un sistema de capacidades de dar de sí y se eleva a través de una de sus potencialidades,

la hominización. Eso hace posible la trascendencia. La sustantividad de lo humano es la elevación estructural. El ser "de suyo" deja al hombre en libertad de hacer y lo convierte en "animal de realidades".

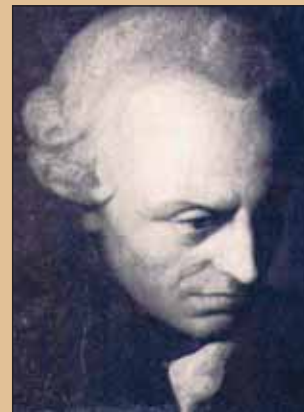
El hombre es también animal histórico, capaz de regresos y progresos; *idem sed aliter*, siempre igual y siempre diferente, al contrario de los animales, incapaces para el cambio, atrapados en un mundo de estímulos más que de realidades. El "dinamismo de la suidad" —el componente intelectual humano— eleva al hombre y lo aleja del animal. El intelecto nos hominiza, nos hace "personas", un plus añadido a nuestra zoológica condición.



Aristóteles



Santo Tomás



Immanuel Kant



Max Scheler



Martin Heidegger

De Ortega y Scheler tomó Láin la comprensión del hombre como *animal inquietum*, viajero existencial (*homo viator*) en cambio continuo, "realidad corpórea siempre en camino, siempre itinerante". Un ser menesteroso e indigente, inconcluso, que vive en tiempos de crisis, que espera, cree y ama sin poder evitar la *inquietudo*. Mediante la oblación caritativa (autoentrega), se integra en la estructura dinámica del universo auto-donante "dador de sí". Mediante la auto-posesión o autoapropiamiento de cuanto le rodea, desarrolla su personalidad. Y mediante la proyección, hace una previsión racional del futuro como medio para condicionarlo a su favor.

En *Teoría y realidad del otro* (1966), articula una antropología comprensiva, comunitaria, basada en la apertura: lo que constituye al hombre es el encuentro, la

otridad, la proximidad. Somos seres sociales, esencialmente comunicativos, constitutivamente abiertos al otro. Nos caracteriza nuestra radical alteridad. El otro es clave en la construcción de nuestra identidad. Lo que yo soy, mi interioridad más íntima, no es algo hermético, sino que integra el don del otro:

"Los demás hombres no funcionan como algo con que yo hago mi vida, sino como algo que de algún modo soy yo mismo" (*Idea del hombre*, 1996).

Con su antropología, sentaba las bases para el reencontro de los españoles.



Lo penúltimo: ciencia, creencia, esperanza

La antropología laíniana es científica sin renunciar a la creencia. Para Laín, la ciencia es saber penúltimo porque es falible, provisional. Es *ciencia que se busca*, ciencia de la penúltimidad. El saber último nunca es científico, pues no depende del conocer, sino del creer. Es creencia, no evidencia:

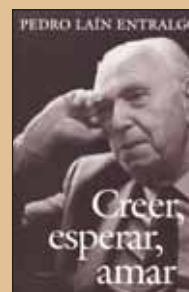
“Para la mente humana, lo cierto será siempre penúltimo y lo último será siempre incierto”.



El hombre, *animal inquietum*, viajero existencial en continuo cambio, necesita la esperanza. Vive “religado” a la divinidad ante la crisis en que habita y la

inquietudo que lo embarga, y esa religación le devuelve la esperanza. La espera es paso de lo posible a lo real, es precondición del preguntar. Y la esperanza,

hábito del hombre que confía en la realización de sus posibilidades; el hombre aspirando a lo Absoluto. El dogma mata a la pregunta, pero la esperanza la aviva. Cuando se pregunta, se espera una respuesta. La esperanza y la pregunta, que es un acto de fe, son ingredientes fundamentales del vivir y nos permiten conquistar el futuro. La pregunta es la forma suprema del saber, pues procede de la inquietud:

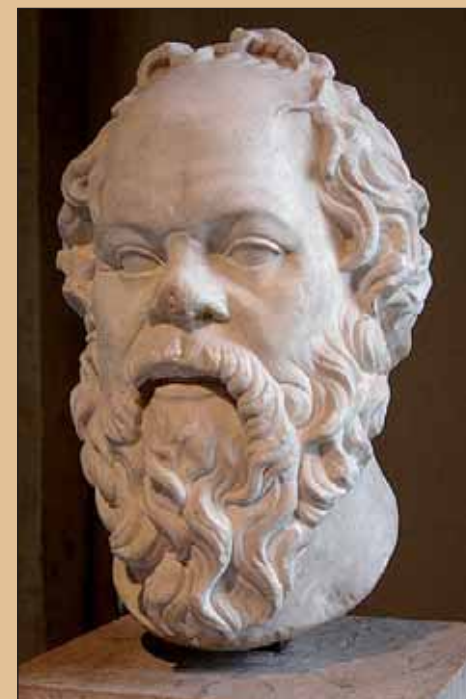


“El saber humano comienza por un asombro que conduce a la pregunta y termina en una pregunta que conduce al asombro” (*Crear, esperar, amar*, 1993).

Como en Sócrates, el no-saber es principio del saber, que sólo se adquiere por la pregunta. Si podemos saber es porque podemos preguntar. Y si preguntamos es porque confiamos en obtener respuesta.

El trauma bélico llevó a Laín a la tarea de la reconciliación. Veía a España como a un enfermo colectivo al que había que curar. Y a la modernidad, como época enferma del mal de la desesperanza: “diselpidia” (de *dis-*, prefijo privativo, y *elpís*, *esperanza* en griego). Con afán sanador, quería excluir la exclusión, devolver al cuerpo individual y social su capacidad proyectiva. Resumía su pensamiento en la máxima “crear, dudar, esperar, amar”:

El trauma bélico llevó a Laín a la tarea de la reconciliación. Veía a España como a un enfermo colectivo al que había que curar. Y a la modernidad, como época enferma del mal de la desesperanza: “diselpidia” (de *dis-*, prefijo privativo, y *elpís*, *esperanza* en griego). Con afán sanador, quería excluir la exclusión, devolver al cuerpo individual y social su capacidad proyectiva. Resumía su pensamiento en la máxima “crear, dudar, esperar, amar”:



Sócrates

“La vida es una constante búsqueda de la eternidad”

A través de la dimensión histórica y la creencia, el *homo viator* acepta lo perracional; a través de la esperanza, se proyecta hacia el futuro para condicionarlo a su favor; y a través del amor, se vincula a la divinidad. En Laín hay un afán de trascender, de plenificar la vida con donación efusiva de sí mismo: el ansia ontológica característica del hombre. Lo que mueve el mundo es, entonces, el amor, la razón cordial:

Facientes veritatem in caritate.

“Somos nuestras creencias, nuestras esperanzas y nuestras dilecciones”.

Lo último: la vejez y la muerte



perpetuo. Asistió siempre a sus clases y a las reuniones de las Academias, incluso en silla de ruedas en los años postreros.

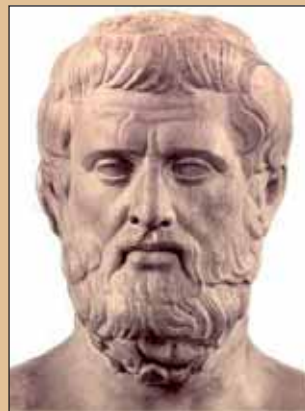
Decía que se era joven mientras se tenían ganas y que perderlas era morir. Para él, ser maduro era practicar el arte de lo posible. Y le gustaba recordar que la vejez puede ser activa, poniendo como ejemplo el caso de ancianos creativos como Sófocles, Kant, Goethe, Goya, Picasso, Miró... Citando a Menéndez Pidal repetía:

“No hay anciano que no pueda vivir un día más ni joven que no pueda morir mañana”.

Laín mantuvo una asombrosa lucidez hasta el final. Lamentaba que la falta de tiempo le impidiera acabar su obra:

“Vivo en permanente sensación de finitud, de limitación biográfica, que hace más perentorio mi afán de concluir los proyectos iniciados. Vivo hundiéndome hacia el futuro, aunque éste sea corto, aunque la muerte pueda esperarme a la vuelta de la esquina”.

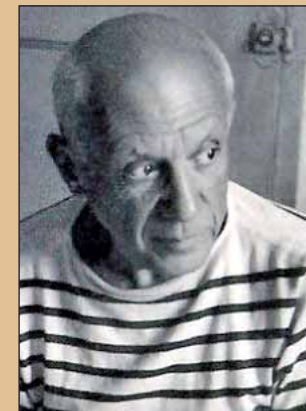
Defendía su idea de la eterna juventud, del ser humano como adolescente



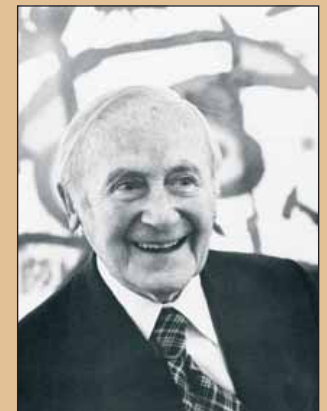
Sófocles



Johann Wolfgang Goethe



Pablo Ruiz Picasso



Joan Miró

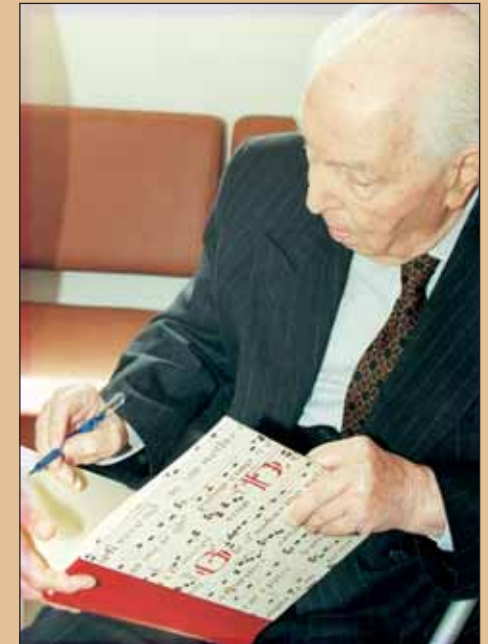
Y contestando a quienes aseguran que los viejos tienen pocas esperanzas:

“La vida es siempre un bien y envejecer un privilegio”.

“La vejez es una etapa muy bonita de la vida que hay que saber hacer y llevarla”.

La muerte la encaró con total entereza. Supo morir igual que supo vivir. Gran lector de Heidegger, para quien el hombre es ser-hacia-la-muerte, con 93 años publicó *La empresa de envejecer*, donde recogía sus últimas conferencias. Y aún tenía *in mente* otro libro, *El morir de la persona*, donde analizaba el morir como hecho biológico, como suceso personal y como evento familiar y social.

“Yo creo que a la muerte hay que tomarla conforme a lo que es, como cosa seria. Primero como evento inexorable, y al propio tiempo como ocasión de un acto personal. Si es repentina no podemos vivirla. Pero si la muerte llega hacia nosotros sabiendo que llega, es la ocasión de que el hombre se pregunte por lo que en su



vida ha hecho, por el sentido de su propia vida. ¿Cómo? Pues el cristiano como cristiano, el musulmán como musulmán, el marxista como marxista, el agnóstico preguntándose por el sentido de su agnosticismo... Todos deberemos preguntarnos: ¿qué he hecho yo, qué he sido yo?”.

Dramaturgo de domingo

El teatro fue la gran afición de Laín, sobre todo desde los 70. En 1971 recibió el Premio Nacional de Teatro por sus críticas teatrales en *Gaceta Ilustrada* y otros medios. En 1985 recibió el Premio Hermanos Machado de Teatro. En 1986, publicó *Teatro del mundo*. En el 87, publicó su drama *El Empechinado* en *Cuadernos Hispanoamericanos*. En 1994, aparece *Tan sólo hombres. Cuatro dramas* y, al año siguiente, *Teatro y vida. Doce calas teatrales en la vida del siglo XX*.

Como espectador, quería un teatro filosófico, de cierta densidad; no podía con las derivaciones folclóricas o espectaculares. Se definía como intelectual "en cuanto intelectualismo quiere decir análisis, examen, ansia y ejercicio de comprensión"; de ahí que encontrara el teatro de Benavente y los Quintero "insosteniblemente viejo y vulgar".

Con la creación pura se atrevió poco. Prefería el ensayo, que era su género natural. E intentó el teatro. Creía en la fuerza de la escena para transmitir ideas y escenificar pasiones. La veía como el complemento de su filosofía:

"Me propuse llevar a la escena el drama histórico de España. La pieza *El Empechinado* constituye la primera parte de una posible trilogía acerca de ese drama. Para mí el teatro es literatura de creación, el íntimo deseo

de contemplar hecho vida visible y audible lo que acerca de distintos problemas antropológicos, como la esperanza o la convivencia, yo había expuesto teóricamente. De los varios dramas por mí compuestos sólo han sido representados dos, *Entre nosotros* y *Cuando se espera*."

Laín atribuía a la creación (o "cuasi-creación", como prefería decir, pues la *creatio ex nihilo* es atributo de Dios, el hombre sólo crea a partir de lo existente) un rol filosófico, como recurso del hombre para sentir menos su menesterosa indigencia existencial:

"Todo acto creador es el salto que da el hombre para salir de la problematización que a un tiempo le aherroja y le espolea: la constitutiva inquietud".
(*España como problema*)



Los hermanos Álvarez Quintero



Ramón María del Valle Inclán



Jacinto Benavente

Frases de Pedro Laín

"La pregunta es la forma suprema del saber".

"Nada de lo que acontece en torno a nosotros deja de influir en nuestra vida".

"Con la palabra cuando se habla, y con el silencio cuando no se puede hablar, el hombre expresa lo real" (*Idea del hombre*, 1996).

"La vida es acción. Pero la acción humana tiene su fundamento en la realidad a través de dos raíces: la palabra y el silencio, la palabra dicente y el silencio pensativo".



"No puede haber originalidad sin soledad".

"La amistad consiste en envejecer juntos".

"Mientras la atención de la sociedad culta hacia la novela y la poesía sea tan enormemente superior a la que presta a la ciencia, la rueda de ésta, como decía Cajal, seguirá faltándole al carro de nuestra cultura".

"Ser la persona que uno quiere ser consiste en esforzarse día a día por dilatar en lo posible el límite propio".

"Juzgadme no por lo que he sido, sino por lo que he aspirado a ser".

"Eliminando la secreta jactancia de una conocida sentencia latina, diré, para terminar, «Hice lo que pude; otros harán más»" (*Idea del hombre*, 1996).



Sobre Laín se ha escrito

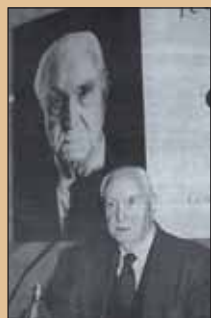
- “No sólo era optimista, sino también optimo” (Julían Marías).
- “...la imagen de la sabiduría, de la liberalidad, del equilibrio, la moderación y la ternura” (Luis María Anson).
- “...era militante de la concordia. [...] alzaba el programa de una España unida en la diversidad” (Víctor García de la Concha).
- “...fue una de las personas más nobles que he conocido, de las más sabias y a la vez de las más fieles” (Fernando Lázaro Carreter).
- “Lain merece el título de *medicus Hispaniae*, sanador de España, cuyos autoanálisis sedantes y a menudo penitentes pretenden aliviar la conciencia doliente de todo español” (Nelson Orringer).
- “...de Lain destaca ostensiblemente su posición ética. Su honradez a carta cabal, capaz de ser el mejor, el más desprendido y generoso amigo” (Francisco Vega).



Se reúnen nuevamente en Madrid el “grupo de Burgos”, nacido en 1938, intelectual y liberal: de izda. a dcha., Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Rodrigo Uría, Dionisio Ridruejo, Pedro Laín, Gonzalo Torrente Ballester y Antonio Tovar

- “Como otros intelectuales de la facción vencedora que tuvieron la honestidad y el valor de abandonar sus convicciones iniciales y la causa política a que sirvieron, sabido es que Pedro Laín lo hizo a su vez hace muchos años y que lo confirmó frecuentemente en sus escritos” (Antonio Buero Vallejo).

— *“Hoy toda la memoria es como un día de treinta años. ¿Lo recuerdas, Pedro? Y en toda la memoria, desde el punto primero hasta ayer mismo, crece un hombre: piedra segura con volcán humano, hogaza generosa y siempre entera. [...] Es nuestra historia. La que siempre leo en esos ojos tuyos tan profundos de tristeza y de fuego avizorante, de roca con volcán y pan hambriento de otredad y de amor. [...] Padre, maestro, amigo. Nunca el lazo, nuestro lazo viril y duradero, ha sido de fortuna [...]”*
(Dionisio Ridruejo, *Escrito para Pedro Laín*).



Pedro Laín Entralgo en la presentación de su libro *Creer, esperar, amar* (1993)

— “En su cátedra, a lo largo de una época dura y difícil en nuestras universidades, Laín deja un ejemplo científico y moral” (Antonio Tovar).



Dionisio Ridruejo



Julián Marías



Antonio Buero Vallejo



Fernando Lázaro Carreter



Víctor García de la Concha



Luis María Anson

Premios y distinciones

- 1940: Director de la Residencia de Estudiantes.
- 1942-1978: Catedrático de Historia de la Medicina. Al jubilarse, recibió la Medalla de Oro de la Universidad Central.
- 1946: Ingreso en la Real Academia de la Medicina.
- 1951-1956: Rector de la Universidad Central (hoy, Complutense).
- 1951-1978: Funda en el CSIC el Instituto “Arnau de Vilanova” de Historia de la Medicina. En 1978, el Instituto lo nombró director honorario perpetuo.
- 1954: Ingreso en la RAE.
- 1956: Doctor *honoris causa* por las universidades de Toulouse, San Marcos de Lima y Pontificia de Salamanca.
- 1964: Ingresa en la Real Academia de la Historia. Socio fundador de la Sociedad Española de Historia de la Medicina.
- 1971: Premio Nacional de Teatro por sus críticas teatrales en *Gaceta Ilustrada*.
- 1974: Premio de periodismo Ramón Godó Lallana.
- 1976: Premio Montaigne de Humanismo de la Fundación FVS de Hamburgo.



Los reyes entregan a Pedro Laín la Medalla de Oro de la Universidad en su jubilación académica (1978)

- 1978: Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.
- 1980: Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad. Premio Aznar de Periodismo.
- 1981: Miembro de la *Académie Européenne des Sciences, des Arts et des Lettres*.
- 1982-1987: Director de la RAE.
- 1984: Premio Aragón de las Letras.
- 1985: Premio Hermanos Machado de Teatro.
- 1987: Premio Leonardo Torres Quevedo, del Ayuntamiento de Molledo (Cantabria).
- 1989: Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.
- 1990: Medalla Isabel de Portugal.
- 1991: V Premio Internacional Menéndez Pelayo.
- 1996: El 15 de junio es nombrado *hijo predilecto* de Urrea de Gaén.
- 1998: Homenaje en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.
- 1999: Premio Internacional de Ensayo Jovellanos. Homenaje del Ateneo de Zaragoza.
- 2000: Inaugura en Híjar, cerca de Urrea de Gaén, el instituto que lleva su nombre.



Jordi Pujol entrega a Pedro Laín la Cruz de Sant Jordi otorgada por la Generalitat

Bibliografía

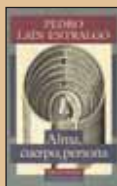


1941: *Medicina e historia* (Madrid, Ediciones Escorial).

1943: *Estudios de historia de la medicina y antropología médica* (Madrid, Ediciones Escorial).

1944: *Menéndez Pelayo. Hª de sus problemas intelectuales* (Madrid, Instituto Estudios Políticos).

1945: *Las generaciones en la historia; La generación del 98* (Madrid, Espasa-Calpe).



1946: *La anatomía en la obra de Fray Luis de Granada* (Madrid, CSIC);

1947: *Clásicos de la medicina: Claudio Bernard* (Madrid, El Centauro).

1948: *Vestigios: ensayos de crítica y amistad* (Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas).

1949: *España como problema; Viaje a Sudamérica* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica).



1950: *La historia clínica: historia y teoría del relato patográfico.*

1952: *Palabras menores. Ensayos* (Barcelona, Barna).

1955: *Mysterium Doloris. Hacia una teología cristiana de la enfermedad* (Madrid, UIMP).

1956: *La espera y la esperanza; La aventura de leer* (Madrid, Espasa-Calpe).

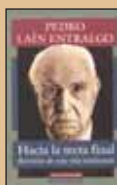


1958: *La curación por la palabra en la antigüedad clásica* (Madrid, Revista de Occidente).

1959: *Ejercicios de comprensión* (Madrid, Taurus).

1960: *Ocio y trabajo* (Madrid, Revista de Occidente).

1961: *Teoría y realidad del otro* (Madrid, Alianza, 2 vols.); *Grandes médicos* (Barcelona, Salvat).



1964: *La relación médico-enfermo: historia y teoría* (Madrid, Revista de Occidente).

1965-1977: *Historia Universal de la Medicina* (Barcelona, Salvat), en 7 vols., 127 autores de 17 países.

1968: *Una y diversa España* (Barcelona, Edhasa).

1969: *Gregorio Marañón: Vida, obra y persona* (Madrid, Espasa-Calpe).

1971: *A qué llamamos España* (Madrid, Espasa-Calpe).

1972: *Sobre la amistad* (Barcelona, Círculo de Lectores).

1973: *La medicina actual* (Madrid, Dossat).

1975: *Descargo de conciencia (1930-1960)* (Barcelona, Barral).

1978: *Antropología de la esperanza* (Madrid, Guadarrama).

1981: *Más de cien españoles* (Barcelona, Planeta).

1982: *El diagnóstico médico. Historia y teoría* (Barcelona, Salvat).

1983: *Teoría y realidad del otro* (Madrid, Alianza).

1984: *Antropología médica para clínicos* (Barcelona, Salvat).

1986: *En este país* (Madrid, Tecnos); *Ciencia, técnica y medicina* (Madrid, Alianza).

1987: *La medicina hipocrática* (Madrid, Alianza).

1988: *Cajal, Unamuno y Marañón. Tres españoles* (Barcelona, Círculo de Lectores).

1989: *El cuerpo humano. Teoría actual* (Madrid, Espasa-Calpe).

1990: *Hacia la recta final. Revisión de una vida intelectual* (Barcelona, Círculo de Lectores).

1991: *Cuerpo y alma* (Madrid, Espasa-Calpe); *Tan sólo hombres* (Madrid, Espasa-Calpe).

1993: *Crear, esperar, amar* (Barcelona, Círculo de Lectores).

1994: *Esperanza en tiempo de crisis* (Barcelona, Círculo); *Sobre la amistad* (Barcelona, Círculo).

1995: *Alma, cuerpo, persona* (Barcelona, Círculo de Lectores); *Teatro y vida* (Barcelona, Círculo).

1996: *Idea del hombre* (Barcelona, Círculo de Lectores).

1997: *El problema de ser cristiano* (Barcelona, Círculo de Lectores).

1998: *Españoles de tres generaciones* (Madrid, Real Academia de la Historia).

1999: *Qué es el hombre. Evolución y sentido de la vida* (Oviedo, Ediciones Nobel).

2001: *La empresa de envejecer* (Barcelona, Círculo de Lectores).



Edita:
Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Centro del Libro de Aragón

Dirección:
Antonio Villanueva y Teresa Jordán

Diseño gráfico:
José Luis Romeo

Digitalizaciones:
Anastasia Jouk

Agradecimientos:
Familiares de Pedro Lain
IES *Pedro Lain Entralgo* de Híjar
Ayuntamiento de Urrea de Gaén
Comarca del Bajo Martín
Centro de Estudios del Bajo Martín
Instituto de Estudios Turoleses
Biblioteca de Aragón
Círculo de Lectores

Preimpresión:
Ebro Composición, S. L.

Imprime:
ARPIrelieve, S. A.

D.L.:
Z-3.738/2008

